

LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Sahemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

Esta Asociacion no solamente esquiva sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretesto para que se la confunda con ningun partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

MALES Y REMEDIOS DE LA ÉPOCA.

II.

EL ALMA ENFERMA.

Al consultar la historia de los pasados tiempos con detencion é imparcialidad en los testimonios legítimos de los contemporáneos, al sondear la existencia íntima, la vida privada, por decirlo así, de las generaciones que nos precedieron, despojadas del engañoso reflejo de la gloria y del brillo de sus grandes hombres é ilustres hechos, nuestro primer movimiento es de amargo escepticismo, el segundo es de suave resignacion para aceptar la suerte que la Providencia nos ha reservado. Comparando vicios con vicios, tinieblas con tinieblas y unos temores y unos sufrimientos con otros, si no nos damos todavía por satisfechos y bien librados, por lo menos nos acostumbramos á reconocer que no son cosecha esclusiva de nuestro tiempo los males que nos afligen, que su gérmen desde el primer hombre fué introducido en el seno de la tierra, y que sus abrojos han ensangrentado las plantas de cuantos la habitaron antes de nosotros. El siglo de oro jamás ha existido sino en la fantasía de los poetas, jamás existirá sino en las promesas de los utopistas: el mal y el bien están destinados á reinar acá bajo en perpetua amalgama y á encadenarse recíprocamente; y del mismo tronco ó raíz de toda institucion humana brotan como ramas ge-

melas las ventajas y los perjuicios. Contra-yéndonos á las sociedades cristianas, á aquellas en que la religion sentada en el trono constituia además del principio social el principio de gobierno, ¿qué de errores no empañaron su resplandor? qué de corrupcion no mancillaba su pureza? qué de abusos en contra de ella y á su nombre cometidos? qué de trastornos públicos? qué de comunes calamidades? Los principios se falsean, las leyes se eluden, las instituciones degeneran, las revoluciones destruyen, la paz y la prosperidad corrompen: esta fué y será siempre la historia de la humanidad; y el mal, no cambiando sino de formas, y propagado á la sombra de las ideas dominantes, cual venenoso reptil se adhiere con preferencia á los árboles mas lozanos y robustos para carcomer sus raices y emponzoñar su savia vivificante.

Oportuno será echar por delante estas breves indicaciones, á fin de que al trazar el estado de nuestra época no se nos acuse de ennegrecerlo con recargados colores, deslumbrados con las ilusiones de lo que fué, ni se nos confunda con esos espíritus descontentadizos por sistema, que marchan siempre con los ojos vueltos á lo pasado maldiciendo de lo presente. Tal vez mas adelante convendrá insistir en ellas y desarrollarlas, para disipar esa concentracion aprensiva en nuestros dolores propios con olvido de los que antes y generalmente se sufrieron, para calmar esa esciacion egoista que prorumpen en desesperadas

quejas reclamando exclusivamente el triste derecho de quejarse, para desvanecer en fin con el espectáculo de tantos trastornos y ruinas desde tan antiguo acumuladas los exagerados temores de los que á cada mudanza juzgan inminente el aniquilamiento de la sociedad, y fuera del alcance de su vista no creen sino en el caos.

Por ahora no se trata de comparar; nuestro objeto es esponer los daños y las ventajas, los bienes y los males, los contrastes de luz y de sombra, de vida y de postracion, de peligro y de esperanza, de fuerza y debilidad que en este siglo se encierran para la sociedad y para el individuo; nada pienso ocultar, nada exagerar en este rápido bosquejo. Preciso es convenir en los hechos antes de averiguar su origen, y conocer el origen para indicar mejor el remedio; y solo de hechos exactos, incontrovertibles y completos pueden brotar eficaces y luminosas reflexiones.

Las sociedades viven por la autoridad; esta es su alma y elemento vital cualquiera sea la forma de gobierno en que se encarne, y conforme se van gastando trasmigra de cuerpo en cuerpo, una en su esencia aunque diferente en su accion y modo de existir. Sin libertad, bajo el despotismo mas absoluto, las naciones alientan aun, si bien encadenadas; sin autoridad se disuelven necesariamente en el abismo de la anarquía. Meciéndose sobre el huracan de las revoluciones, sobrenadando á las desechas oleadas que vuelcan los tronos y los gobiernos, cuando se hunde el derecho, es recogida por la fuerza, ínterin que esta procura otra vez convertirse en derecho: así el desorden no es mas que una aproximada imágen de la anarquía, como el letargo lo es de la muerte. Pero esta alma social, aunque inmortal en sí misma, aunque emanacion del soplo de Dios lo mismo que la del hombre, está sujeta á condiciones y vicisitudes que la hacen menos activa y eficaz, que merman su vitalidad y relajan sus vínculos con el cuerpo. Ahora bien, de esta alma social el *derecho* es la razon, la *fuerza* es el instinto; con el derecho se ganan los espíritus, con la fuerza se subyugan los cuerpos: la razon ilustra, con-

vence y guia; el instinto embrutece y arrastra tiránicamente. Cuando el poder reside en la fuerza, la libertad se coloca en la sedicion.

Tristísima es la aplicacion de estos axiomas á la situacion presente de nuestras sociedades. Cuan debilitado se encuentre el principio y el sentimiento de la autoridad, cuan dudosa y confusa la nocion del derecho, y cuan divorciados en la práctica uno y otro elemento, basta tender la vista en derredor nuestro para demostrarlo. Cuestiónase sobre el origen, sobre la índole, sobre la prescripcion, sobre los límites del derecho; y la autoridad despojada de su sancion se ha lanzado en brazos de la fuerza. Hasta que punto le haya sido favorable esta nueva tutela, dícenlo la suspicacia de los gobiernos y la impaciencia de los gobernados, dícelo esa apelacion interminable de la compresion á la resistencia, de las bayonetas á las barricadas. Así en el apogeo de la civilizacion hemos tropezado con la sima de la barbarie, cuyas contiendas veríamos reproducidas en toda su brutalidad, si el enervamiento de las costumbres y la debilidad misma del poder no hiciera, bien que con terribles escepciones, menos sangrienta la lucha y mas fácil la victoria.

Las revoluciones son tan antiguas como los estados, pero el espíritu *revolucionario* no es mucho mas viejo que este siglo: la palabra es nueva lo mismo que la idea. Se derrocaban los tronos, se cambiaban las dinastías, rugia desencadenada la furia popular; pero el hecho no se habia trocado en derecho, el suceso accidental en recurso permanente, la pasion momentánea en principio establecido. Y ese espíritu revolucionario no siempre escoge las formas de bullicioso motin; tan pronto toma por órgano la gritería de la plebe como los oráculos de la ciencia, habla á veces desde el trono como desde la tribuna, infiltra en el seno de los mismos que creen combatirle; todo lo invade, todo lo agita, y sus palpitaciones son el galvanismo que conmueve á esta yerta sociedad. El fruto prohibido ha pasado de mano en mano, ¿y quién no aplica los labios á su jugo corrosivo? Hasta ahora bien se prestara, bien se negara el homenaje al repre-

sentante de la autoridad, el principio quedaba inviolable; y en este concepto, mas respetadas eran entonces las usurpaciones que al presente las legitimidades, era menos disolvente la insurreccion de aquellos tiempos que la obediencia de ahora.

Las formas de gobierno bien que accidentales no son tan indiferentes á la vida de la autoridad que esta no participe de su prestigio ó descrédito, de su vigor ó flaqueza; encerrada en un cuerpo ya gastado ó no desarrollado todavía, ha de resentirse precisamente de los achaques de la vejez ó de la imbecilidad de la infancia. Las antiguas tradiciones y las presentes necesidades conspiran á favor de la monarquía; las convicciones quedan en pié y se refuerzan á cada instante; pero el sentimiento, tan poderoso y casi idólatra un tiempo en el corazon de los pueblos, va enfriándose al mismo paso. A los errores y vicios con que ella misma en el último siglo contribuyó á su hundimiento, se han agregado en este revoluciones políticas, luchas dinásticas, cuestiones de legitimidad, en que hecha juez la razon y la voluntad de cada cual, amaestrados los súbditos á la resistencia, y trasformado en jefe de partido el padre de los pueblos, alcanzan indefectiblemente á la misma institucion los tiros y sacudimientos dirigidos contra la persona. No hablemos de la república, que apareciendo en Europa tan solo como interina y transitoria, como un verdadero interregno de una á otra dinastía, y hecha sinónima ó de anarquía ó de dictadura, figura mas bien un remedo de lo pasado que una esperanza del porvenir (1). Las formas representativas, tan nuevas y ya gastadas, con sus discusiones y sus cambios sempiternos, con sus ambiciones y codicias en fermentacion, y su division de poderes, y su complicacion de ruedas, y lo inerte é impalpable de sus soberanos, son un síntoma ó mas bien un efecto de la decadencia del principio de autoridad, una transaccion que se ha creído necesaria, un secreto para re-

juvenecer la monarquía; si aplicado ó no con acierto, juzgará de ello la posteridad.

El alma social, la autoridad, se encuentra pues enfermiza; su accion, que es el gobierno, aparece enervada ó brusca y violenta. Causa y efecto son á la vez de esta dolencia capital las dolencias que afectan á los miembros, y que turbando sus funciones peculiares introducen el desórden en el conjunto y sufren asimismo su reaccion.

J. M. Q.

LA MORAL CATÓLICA

POR ALEJANDRO MANZONI

traducida del italiano.

CAPÍTULO XV.

SOBRE LOS MOTIVOS DE LA LIMOSNA.

(Conclusion.)

Siendo la abnegacion y el menosprecio de los deleites el precepto continuo y el espíritu del evangelio, le era fácil al ingenio humano, que de todo abusa, desnaturalizar este espíritu exagerándolo y extender esta ilusion á la religion misma, imaginándose que aplicar la idea de la abnegacion hasta al órden de la vida futura y llevarla de este modo mas allá de los límites fijados en el mismo evangelio, seria perfeccionarlo. Efectivamente se reprodujeron á menudo en la Iglesia doctrinas de este género, que siempre fueron proscritas (1).

(1) Tal fué, como es sabido, la doctrina que ocasionó la controversia entre Fenelon y Bossuet. El nombre de los dos grandes contendientes ha llamado con frecuencia la atencion de su posteridad sobre esta controversia: muchos y variados son los juicios que sobre ella se formaron, de los cuales me parece el menos sensato el que la declara cuestion frívola.

Esta es la idea que Voltaire quiso dar de ella (*Siècle de Louis XIV, chap. xxxviii, du Quietisme.*) De seguro que si toda investigacion acerca de los motivos del querer, sobre los deberes, y sobre el modo de reducir todos los sentimientos del alma á un centro de verdad, se considera como frívola, tambien esta habrá de serlo, pues que pertenece á aquella categoria: pero en tal caso ¿qué estudio habrá importante para el hombre? Los filósofos posteriores á Voltaire continuaron tratando este punto de moral aunque en otros términos, y lo consideraron como fundamental. (Véase entre otros *Woldemar par Jacobi, trad. de l'allemand par Ch. Wanderbourg. T. 1, pág. 151 y siguientes.*) Las cuestiones sobre el interés como base de la moral, sobre el amor á la virtud por ella misma, etc. se reducen en su parte principal á la del quietismo, esto es, á decidir si la mira de la propia felicidad debe ó no entrar en las determinaciones virtuosas. Páreceme empero que entre los dos teólogos la cuestion estuvo reducida á los términos precisos, y que en el lenguaje de los otros moralistas reina siempre cierta con-

(1) Por mas que tanto partido cuente en España la república y que en la vecina Francia suene hoy establecida, sostengo todavía como veinte años atrás la exactitud de esta frase, que de cada dia confirman los sucesos en vez de desmentirla.

No puede nunca, por consiguiente, ser cuestion de destruir el amor de sí mismo, sino de darle una direccion recta y noble, en vez de una falsa y servil, y esto es lo que ha obrado de un modo excelente la religion: poniendo la recompensa fuera de la vida presente, ha abierto un camino á este sentimiento por el cual puede correr con su fuerza infinita, sin chocar nunca con el mas pequeño deber. Por el contrario ha podido llevar al hombre al mayor grado de desinterés, é imponerle que renuncie no solo á los placeres que son directamente perjudiciales á los demás, sino hasta á muchos que la moral del mundo, administradora sin prevision, permite y aprueba. Por esto cabalmente cuando Jesucristo da el motivo de la limosna, no solamente prescribe la accion sino tambien el secreto, y quitando la sancion humana del amor á la alabanza, la sustituye con la de la vida futura. *Tu Padre, que ve en lo oculto, te dará la recompensa* (1).

No quiere sanar la avaricia con la vanidad; no quiere que el hombre se tome en el estado presente recompensas de un género que está reservado para el otro, y recoja en la estacion en que solo debe cuidar de cultivarla una mies que segada se agosta y no llena la mano (2); no quiere únicamente pobres socorridos, sino almas libres, iluminadas y pacientes. ¿Qué importa, dice el mundo con frecuencia, el fin de donde provengan las acciones útiles, con tal que estas sean en gran número? pregunta que supone una falta prodigiosa de reflexion, y á la cual es harto fácil contestar que importa no distraer á los hombres de su fin, no engañarles, no acostumarles al amor á aquellos bienes por los cuales se

fusion que dimana del uso de la palabra *interés* en un sentido ambiguo, sin especificar si por ella se entiende lo útil en esta vida, ó lo que abraza toda la existencia del alma inmortal. A los que combaten la moral del interés sin explicarse claramente acerca de este punto, siempre se les podrá proponer este dilema: O creéis que sea interés del hombre el ser virtuoso, ó no lo creéis: si lo primero, ¿por qué disputais? si lo segundo, entonces la virtud seria para el hombre un precepto de hacerse mal á sí mismo, lo cual es absurdo. El yerro de los otros no consiste en pretender que la utilidad y el deber hayan de estar de acuerdo, sino en pretender que lo estén en esta vida.

En la disputa entre los dos grandes obispos se trataba nada menos que de poner el amor de Dios en oposicion con una ley necesaria del espíritu, y de destruir la armonía entre las verdades reveladas y las sensibles. Inútil es añadir que esta consecuencia estaba muy distante de las intenciones de Fenelon: el modo con que terminó este la disputa, sus demás obras, y su vida entera son una prueba de la sinceridad con que nunca cesó de protestar que no intentaba proponer ni aceptar nada que alterase en lo mas mínimo la fe de la Iglesia.

(1) *Ut sit eleemosyna tua in abscondito, et pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi.* Matth. vi, 4.

(2) *De quo non implevit manum suam qui metit.* Psal. CXXVIII, 7.

hallarán de nuevo en pugna con los otros, á aquellos bienes cuyo goce acrecienta sí la sed de poseerlos, pero no la facultad de multiplicarlos; facultad admirable que es una condicion esclusiva de los bienes de que se forma la felicidad cristiana.

Se ha dirigido muchas veces á la moral católica una acusacion opuesta, esto es, que no tiene en cuenta el amor de sí mismo cuando prescribe la abnegacion y el amor al prójimo como á sí mismos. Pero la abnegacion no significa renuncia á la felicidad, sino resistencia, á las inclinaciones viciosas nacidas en nosotros del pecado, que nos alejan de la verdadera felicidad: y amar al prójimo como á sí mismo significa desear y procurar al prójimo, cuanto sea posible, aquel mismo bien que debemos querer para nosotros, esto es, un bien eterno é infinito. Como los deseos mundanos se dirigen á cosas finitas, que por lo comun no puede uno poseer sin privar de ellas á los demás, incurriria en contradiccion el que las propusiera como bienes, si prescribiese el quererlas y procurarlas á los otros como para sí mismo. La religion ha podido prescribir con fundamento un amor al prójimo sin límite, porque ha enseñado que esto nunca está en oposicion con el amor que debe uno á sí mismo profesarse.

Despojar á la limosna del fin de aliviar al prójimo, seria establecer una doctrina completamente aislada y heterogénea de la moral católica. La limosna desprende el corazon de los bienes de la tierra, y fomenta al mismo tiempo el sentimiento de la caridad: estos dos efectos no solo no repugnan entre sí, sino que se prestan mútuo apoyo.

El entendimiento del hombre tiene empero tanta dificultad en evitar los extremos, que no es imposible que á alguno le haya parecido que seria mayor perfeccion el prescindir de la intencion de aliviar al prójimo, que no el santificarla.

Pero esta exageracion no se conoce en Italia, que yo sepa, y el P. Segneri ha usado el lenguaje comun de la enseñanza cuando ha dicho que «dos solamente son al fin las puertas del cielo: una la del padecer, y otra la del compadecer.» Cuando los ministros del evangelio exhortan á socorrer á los pobres, hacen siempre presentes las angustias de su estado, y en el olvido de este deber condenan expresamente la dureza y la crueldad como disposiciones injustas y opuestas al evangelio.

Al multiplicar Jesucristo los panes para saciar á las turbas que con tanta confianza corrian en pos de su palabra, la obra de la omnipotencia fué precedida de un inefable movimiento de conmiseracion en el corazon del Hombre-Dios. *Tengo compasion de*

estas gentes por que ha ya tres dias que perseveran conmigo, y no tienen que comer; y no quiero despedirlas en ayunas porque no desfallezcan en el camino (1). ¿Ha podido la Iglesia dejar ni un momento de proponer por modelo los sentimientos de Jesucristo?

Deberia preguntarse á aquellos celosos y caritativos párrocos que recorriendo las casas oprimidas por la indigencia, y despues de haber satisfecho con lágrimas de ternura y de consuelo necesidades extremas, encuentran todavía otras nuevas y no tienen mas que lágrimas para mezclar con las del pobre, deberia preguntárseles si, al acudir al rico en demanda de medios con que explayar su caridad, si no le hablan mas que de su alma, si no le pintan las miserias, sufrimientos y peligros del necesitado, y si los que oyen tan santas y generosas súplicas las escuchan con fria insensibilidad, si la imágen del dolor y del hambre es excluida de los sentimientos que le mueven á dividir con él unas riquezas que tan á menudo son un tropiezo y un medio de placeres que conducen al olvido y hasta á la aversion hácia el hombre que padece.

S. Carlos que se desnudaba para vestir á los pobres, y que viviendo entre los apestados para darles toda clase de socorro no olvidaba mas que su peligro; Gerónimo Miani que iba en busca de los huérfanos mendigos para alimentarles é instruirles, con la misma ansia con que procuraria un ambicioso conseguir la educacion del hijo de un rey, ¿no pensaban pues sinó en su alma? ¿y en una vida toda consagrada á sus semejantes no entraria para nada el pensamiento de aliviarles? El hombre que vive apartado del espectáculo de las miserias derrama alguna lágrima al oirlas referir, ¿y aquellos á quienes una afanosa caridad les impelia á buscarlas y socorrerlas, lo habrian efectuado con un corazon desnudo de simpatía?

No se pretende aquí, ciertamente, hacer una enumeracion de los actos de caridad de que está llena la historia del catolicismo: elijo solo uno, insigne por delicadeza de conmiseracion, y lo elijo porque siendo reciente, es un testimonio consolador del espíritu que vive siempre en él. Una señora que hemos visto entre nosotros, y cuyo nombre repetiremos á nuestros hijos, una señora crecida entre las comodidades, pero acostumbrada á privarse de ellas desde mucho tiempo y á no ver en las riquezas sino un medio de aliviar á sus semejantes, al salir un dia

(1) *Misereor turbæ, quia triduo jam perseverant mecum, et non habent quod manducant: et dimittere eos jejunos nolo, ne deficiant in via.* Matth. XV, 23.

de una iglesia rural donde habia oido una plática sobre el amor al prójimo, marchó á la casucha donde yacía una enferma cuyo cuerpo era todo suciedad y podredumbre, y no contentándose con prestarle como acostumbraba aquellos servicios harto penosos que hasta el mercenario considera como obras de misericordia, sino henchida de un ardiente ímpetu de caridad, la abraza, la besa en el rostro, se pone á su lado, comparte con ella el lecho del dolor y del desamparo, y la llama repetidas veces con el nombre de hermana (1).

Ah! la idea de aliviar á una criatura humana sin duda no era extraña á aquellos nobles abrazos. Comer el pan de la liberalidad ajena, obtener con que endulzar los males del cuerpo y prolongar una vida de privaciones, no es lo único que necesita el hombre sobre quien pesa la enfermedad y la miseria: sabe que tambien él es llamado á este convite de amor y de comunicacion social; la soledad en que se le deja, la idea de inspirar horror á su semejante, la manera de acercársele el mismo que le socorre, el no ver nunca una sonrisa, es tal vez el mas amargo de sus dolores. Y el corazon que piensa en estas necesidades y las satisface, que vence la repugnancia de los sentidos para no ver mas que el alma inmortal que sufre y expía, es el mas bello testimonio en favor de las doctrinas que lo han educado, y una prueba de que estas nunca faltan á las mas ardientes é ingeniosas aspiraciones de la caridad universal.

PRECONIZACION DE OBISPOS Y ALOCUCION DEL PAPA.

No puede llamarse propiamente *consistorio* la solemnidad tenida en el Vaticano en la mañana del 27 de octubre. «Es cosa reconocida, observa muy bien un corresponsal, que Pio IX no está con bastante libertad en el interior de su inviolable palacio, para poder tener un consistorio. Por esto se eliminó cuidadosamente la palabra *consistorio* en las cartas de aviso remitidas á los cardenales; el dia, la hora y el lugar en que habia de tenerse el consistorio no se anunciaron en los sitios públicos de la ciudad; los cardenales han ido allá en carruajes sin aparato alguno; el *Osservatore*, al dar cuenta del consistorio, lo llama simplemente *una provision de sedes*; y el papa por último no ha leído su alocucion; la ha hecho repartir á los cardenales en ejemplares impresos encabezados con estas palabras: *Allocutio habita... in ædibus Vaticanis*, sin poner como otras veces: *in consistorio*. Pio IX ha declarado á la faz de toda la Iglesia, *coram universa Ecclesia*, que al nombrar espontáneamente á los obispos italianos, entiende obrar pura y simplemente en virtud del poder supremo que tiene de Jesucristo, y no dar prueba de adhesion á la ley de las garantías.»

(1) Vida de la virtuosa matrona milanese, *Teresa Trotti Bentivogli Arconati*, pág. 82.

He aquí la importantísima alocucion dirigida por el papa á los cardenales:

«Venerables hermanos: Hemos convocado aquí vuestro colegio venerable, sin la acostumbrada solemnidad del rito, para haceros saber, atendida la gravedad del asunto, lo que hemos resuelto para proveer á las necesidades espirituales del pueblo cristiano en Italia. No es preciso, venerables hermanos, que os recordemos aquí lo que hemos deplorado varias veces en nuestras alocuciones y en nuestras cartas encíclicas á todos los obispos. Tan conocido y sabido es esto de todos, que no se puede negar sin la mas grande impudencia, ni se pueden excusar para atenuar su odioso carácter los grandes y crueles atentados que en esta desdichada Italia se cometen desde hace tan largo tiempo y con tanta persistencia contra la Iglesia y esta sede apostólica, atentados que en esta ciudad violentamente ocupada Nos vemos obligados á sufrir y contemplar con vosotros, de manera que tenemos derecho á decir con el Profeta-Rey: *He visto la iniquidad y la contradiccion en la ciudad; dia y noche la iniquidad la rodeará y traspasará sus murallas; el dolor y la injusticia habitarán en su seno.*

En verdad, venerables hermanos, que aunque Nos vemos ya casi abismados en este mar de tribulaciones, no reusamos, si Dios sostiene nuestra flaqueza, sufrir todavía mas por la justicia. Estamos por el contrario dispuestos á arrosar con alegría hasta la muerte, si agrada al Dios de la misericordia el sacrificio de esta humilde víctima por la paz y libertad de la Iglesia.

Entre tantos motivos de dolor, uno de los mas sensibles para Nos era desde hace largo tiempo la vacante de tantas sedes que en la infeliz Italia se ven privadas de la guarda de sus pastores, de donde nace esta necesidad de ausilios espirituales que sienten cada vez mayor los pueblos fieles en esta deplorable condicion de tiempos y de cosas. Pero como esta necesidad se iba haciendo tan urgente, que por la caridad de Jesucristo no podíamos tardar en proveer á ella, viendo el gran número de sedes vacantes en la mayor parte de las mas populosas provincias de Italia que apenas tienen dos ó tres obispos, y considerando la violencia de la larga persecucion que allige á la Iglesia y los esfuerzos de los impíos para arrancar la fé católica del corazon de los italianos, mirando el peligro de las perturbaciones que amenazan á la sociedad civil, hemos juzgado que no era posible diferir el socorro que Nos podíamos dar, en la medida de nuestro poder, á nuestros queridos hijos los fieles de Italia que en su horfandad han hecho llegar muchas veces sus clamores á nuestros oídos, y que debíamos darles obispos de probada virtud, que atentos únicamente á la gloria de Dios y al bien de las almas, consagrarán á este objeto todos sus esfuerzos y todo su celo.

Por tanto, en nombre de Jesucristo hijo de Dios, designamos hoy pastores á una parte de las iglesias viudas de Italia, y esperamos designarlos pronto para las demás, confiando en que Aquel que Nos ha dado la autoridad y enseñado el deber, por su infinita misericordia bendecirá y secundará las disposiciones que adoptamos con el deseo del bien de las almas, despues de haber removido las dificultades que se podian oponer al cumplimiento de nuestro ministerio. Al mismo tiempo protestamos á la faz de toda la Iglesia que rechazamos absolutamente las llamadas *garantías*, como públicamente lo declaramos en nuestras cartas

encíclicas del 15 de mayo del presente año. Declaramos terminantemente que en el ejercicio de este importante cargo de nuestro apostolado usamos de un poder que nos ha sido dado por el que es príncipe de los pastores y obispo de nuestras almas, del poder que Jesucristo nos ha transmitido en la persona del bienaventurado Pedro, del cual ha salido, segun la espresion de nuestro predecesor Inocencio, todo el episcopado y toda la autoridad de este nombre.

En esta ocasion no podemos pasar en silencio la temeraria impiedad y la perversidad de algunos hombres de otro pais de Europa, que apartándose miserablemente de la regla y comunión de la Iglesia, atacan con descaro, ya en libros llenos de errores y de todo género de mentiras, ya en sacrilegas asociaciones, la autoridad del santo concilio del Vaticano y las verdades de fé por él definidas y declaradas, y principalmente la suprema y plena potestad de jurisdiccion que el romano pontífice sucesor del bienaventurado Pedro recibe por la voluntad de Dios sobre toda la Iglesia, y tambien la prerogativa de infalibilidad que le distingue en el cumplimiento de su ministerio de doctor y pastor supremo de los fieles para definir las verdades relativas á la fé y á las costumbres.

Por eso, estos hijos de perdicion escitan contra la Iglesia católica la persecucion de las potestades seculares, y se esfuerzan en persuadirlos con engaños de que la antigua doctrina de la Iglesia ha sido cambiada por los decretos del concilio del Vaticano, y que de ellos resulta un grave peligro para el estado y para la sociedad civil. ¿Puede haber, venerables hermanos, algo mas inicuo y al mismo tiempo mas absurdo que estas calumnias? Es preciso sin embargo deplorar que en un pais los mismos ministros del estado, seducidos por estas tristes insinuaciones y no considerando el ultraje que hacian al pueblo fiel, no hayan vacilado en proteger abiertamente estos nuevos sectarios, y al favorecerles confirmarles en la rebelion. Al lamentarnos hoy con vosotros de esta afliccion en términos concisos, sabemos que somos deudores de merecidas alabanzas á los distinguidos obispos de este pais, entre los cuales nombramos gustosos para honra suya á nuestro venerable hermano el arzobispo de Munich, los cuales en esta estraña agitacion de los ánimos defienden contra estas tentativas la causa de la verdad con su celo pastoral, su admirable valor y sus notables escritos: y damos una parte de estas alabanzas á la eminente piedad y religion de todo el clero y del pueblo fiel, que por la proteccion de Dios corresponden con presteza al celo de sus pastores.

Dirigimos, venerables hermanos, nuestros ojos y los votos de nuestro corazon allí, de donde podemos recibir el necesario socorro. No cesaremos de orar dia y noche al Dios clementísimo, para que por los méritos de Jesucristo su hijo envíe la luz al alma de los extraviados, á fin de que viendo el abismo en su camino piensen pronto en su salvacion eterna, y dé con abundancia á su Iglesia en una lucha tan grande el espíritu de fortaleza y de celo; para que por la oblacion de las santas obras, por los dignos frutos de la fe y los sacrificios de la justicia, se digne apresurar para la Iglesia los dias anhelados de la propiciacion despues de la destruccion de estos errores y de estas calamidades, y para que restablecido el reino de la justicia y de la paz, ella tribute á la magestad divina los sacrificios de gracias y alabanzas que le son debidos.»

En el consistorio del 27 fueron preconizados preladados para los diócesis siguientes:

Arzobispos.—Para Acerenza y Matera, Amalfi, Auch (Francia), Cagliari, Cápua, Génova, Monreal, Palermo, Paris (Francia), Pisa, Rávena, Siena, Sorrento, Spoleto, Turin, Tours (Francia) y Vercelli.

Obispos.—Para Acani, Adria, Albenga, Angola (Portugal), Ariano, Aquino-Sora-Pontecorvo, Belluno y Feltre, Carpi, Ceneda, Cezena, Chioggia, Como, Crema, Cremona, Faenza, Fierola, Foggia, Guastalla, Hildesheim (Prusia), Mántua, Nocera dei Pagani, Orvieto, Patti, Pavia, Pistoya y Prato, Rimini, Ripatranzone, Rodez (Francia), Saluzzo, Soana y Pitigliano, Terni y Vigevano.

Obispos in partibus infidelium.—Berisa y Tolemaida.

Asistieron quince de los nuevos obispos, á los cuales, despues de darles el *pallium* é imponerles segun costumbre el roquete, el papa les dirigió un tiernísimo discurso que en resúmen dice asi:

«Siento gran consuelo, amadísimos hermanos, al verme rodeado de vosotros en este dia, si bien mi gozo está mezclado de tristeza. Como el divino Salvador envió á los apóstoles, así os envío yo á las infelices diócesis de Italia hace tanto tiempo viudas de sus pastores. Acaso—quisiera no decirlo—*mitto vos sicut agnos in medio luporum*. No sé si podreis ir á vuestras residencias, no sé si tendreis para vivir: pero no temais. Aunque estoy en las privaciones á que me han reducido, todavía la caridad de los fieles no me ha dejado carecer de lo necesario: así os sucederá á vosotros. Id pues á combatir los vicios dominantes en nuestro siglo, este siglo corrompido y sujeto especialmente á dos pasiones: el amor de la materia y el orgullo.

»Dios dispuso que hace bastantes años fuese descubierto el cuerpo de san Francisco de Asis, de aquel santo que nos dejó luminosos ejemplos de absoluto desprecio de los bienes de la tierra. Los modernos descubrimientos, escelentes por otra parte, del ferro-carril, del telégrafo etc., sirven á muchos de estímulo para atesorar riquezas; no se piensa mas que en los bienes temporales, y se olvidan los eternos: vosotros, con la memoria y los ejemplos de aquel gran santo, los podreis atraer á mas sanos consejos.

»No hace aun muchos dias que el cuerpo de san Ambrosio fué descubierto en Milan. Él, poderoso á humillar el orgullo de la inteligencia á la divina autoridad de la fe, supo oponerse á un poderoso del siglo é intimarle la penitencia. Es verdad que san Ambrosio dió con un príncipe dócil y temeroso de Dios, y vosotros vais á luchar con hombres impenitentes; pero con la paciencia, la prudencia, la caridad y la fortaleza podreis vencerles.....

»La sociedad está muy enferma; vosotros con la oracion, el ejemplo, el celo en la palabra y en las obras, trabajando incesantemente, la podreis curar. Para obtener bien tan grande imploro las divinas bendiciones; bendiciones que os acompañen en vuestro viaje, que os sostengan en las dificultades de vuestro ministerio, os conforten en la hora de la muerte, para que coronados por millares de almas salvadas por vosotros, os presenteis llenos de confianza al supremo Pastor de las almas, nuestro divino Redentor Jesucristo.

»*Benedictio Dei, etc.*

El 13 de este mes habrá un nuevo consistorio en Roma en el cual se preconizarán varios obispos franceses.

CRÓNICA.

De Constantinopla llegan mas satisfactorias noticias respecto de la mision de Mons. Franchi nuncio de su santidad.

A la muerte del gran visir se temió que la mision fracasaria, porque el sucesor de Ali-Baja, creyendo que por las circunstancias políticas debia ceder á las vivas instancias del embajador de Rusia, opinaba que no debia recibir la sancion imperial el pacto celebrado por su predecesor con la sede apostólica.

El enviado de la santa sede se disponia ya con gran sentimiento á embarcarse para Roma, cuando el sultan informado de lo que pasaba manifestó terminantemente deseos de ultimar un acuerdo tan importante al bien de su país y á la libertad de la Iglesia católica. Reanudándose las negociaciones, y gracias á las mútuas buenas disposiciones de los plenipotenciarios, se ha convenido en aceptar un tratado por el cual la autoridad espiritual absoluta del papa es reconocida y admitida en toda la estension del imperio otomano. A esta fecha deben estar cumplidas las últimas formalidades y firmado el convenio.

El patriarca católico Hassoun queda en posesion reconocida de todos los derechos y prerogativas de su cargo, con lo cual recibe un golpe de muerte el reciente é insignificante cisma de los armenios.

El R. S. Franchi debe salir de Constantinopla en la primera quincena de noviembre. Todas las noticias que de allí se reciben están conformes en alabar el celo, el esquisito tacto, la perseverancia y paciente energía con que se ha conducido en el desempeño de su mision.

Con motivo de este importantísimo acontecimiento, habrá cambio de regalos entre el papa y el sultan. El enviado apostólico llevará al pontífice-rey un retrato, guarnecido de brillantes, del sultan, y habrá entregado á este en nombre de Pio IX un cuadro de mosaico representando el Foro romano, una magnífica bandeja tambien de mosaico, y un *fac-simile* en bronce del arco de Constantino. Todos estos objetos son de gran valor artístico.

Segun noticias posteriores, el dia 1.º de noviembre salió de Constantinopla Mons. Franchi. Le ha recibido con gran benevolencia el sultan, quien le hizo ricos presentes á él y á las personas de su séquito. El sultan ha enviado tambien al padre santo regalos preciosos junto con una carta autógrafa en que le dá gracias por los regalos que á su vez su santidad le habia enviado. Varios personajes católicos acompañaron al nuncio hasta el buque en que debia embarcarse.

Se anuncia que el sultan ha dado serias órdenes para que los subsecretarios de cada uno de los grandes oficios del estado sean elegidos de entre cristianos nativos; en consecuencia, Mr. Vogorides búlgaro, griego y cismático, ha sido elegido subsecretario del ministerio de Comercio y Mr. Odian armenio lo ha sido del ministerio de Obras públicas. Se añade que los diputados de gobernadores de provincia son tambien escogidos de entre cristianos. Si estas disposiciones se cumplen honradamente, grandes ventajas pueden esperarse de ello en favor del cristianismo.

Acaba de tener lugar en Damasco una insigne perfidia. Habiendo Reshid Pachá, gobernador general de la Siria, sido informado de que todavía existian algunos católicos escondidos que se habian escapado del destierro al que no ha mucho se les habia condenado, comisionó nada menos que al ateo Mohamoud-Bey para espiar quienes eran. Este se dirigió al convento de misioneros lazaristas con el fin de averiguar quiénes frecuentaban aquel establecimiento; entró en él fingiendo querer hacerse católico, á cuyo fin pidió por el superior M. Nujan con quien habló largamente, y de tal modo le sedujo con sus melosas palabras, que el buen sacerdote demasiado crédulo y sencillo, no conociendo bastante la persona con quien trataba que es enemigo de los cristianos, le informó de los principales sujetos que profesaban el catolicismo, entre los que habia Ahmed-Sabhar y

Tahir Effendi. Estos, dijo Mohamoud, son muy amigos míos; y protestó tanto de su amistad que llegó al punto de invitar al superior á cenar en su casa junto con los demás de la comunidad, á fin de tener el placer de conocerlos á todos; no olvidándose tampoco de convidar á sus dos pretendidos amigos, que el día y hora de la cita se presentaron. Mohamoud, cuando creyó que los tenía ya seguros, fué disimuladamente á dar aviso á la policía; y á su vuelta los dos convidados, Sahhar y Tahir, antes de sentarse á la mesa propusieron ir á buscar al superior M. Najan, á lo que Mohamoud dijo que él les acompañaría, como en efecto lo hizo, saliendo los tres.

La providencia divina, que todo lo dirige, hizo que mientras estaban fuera del peligro llegase una fuerza de 200 hombres de Reshid Pachá y puso guardia en la puerta de la casa de Mohamoud y cordon en las calles circunvecinas; lo que siendo luego conocido por la poblacion, frustró el proyecto; sucediendo que al ir los espresados á buscar al superior M. Najan y pasando por delante del consulado inglés, fueron vistos por el consul M. Awadis, quien conociendo á sus dos amigos Sahhar y Tahir, mandó abrir la puerta y les invitó á entrar, y así sin pensarlo les salvó de las manos de Reshid Pachá que buscaba perderlos.

Este es demasiado astuto y diestro para ejecutarlo, ahora que sus mañas son conocidas, y que Mr. Awadis y todo el consulado está informado de su tiranía, por lo que no se ha atrevido mas que á tenerlos encarcelados 24 horas. Comprendiendo su excelencia que ahora no es ocasion de obrar contra ellos, esperará tal vez una ocasion en que pueda eludir la atencion del consulado.

Desde aquel día los pobres neófitos no tienen paz ni seguridad, y están continuamente velados por la policía con cualquier pretexto: ellos quisieran poder de una vez declarar católicos, mas no teniendo quien se interese por ellos, temen comprometer su causa para siempre; no cesan de pedir el apoyo de alguna nacion europea, clamando por la libertad de conciencia y libre práctica de su religion garantida por tratados con alguna potencia cristiana; y si esto no tiene lugar, temen una catástrofe; mas, ¡Dios es grande! dicen ellos con fé, él sabrá enviar un salvador en el momento crítico, segun su beneplácito.

«Nobles y generosas tentativas, dice una carta de Bruselas, se hacen entre nosotros en favor del bien y de las verdaderas teorías cristianas.

Hoy puede decirse que estas tentativas no están circunscritas á Bélgica. Del esceso del mal, de la inminencia del peligro, ha nacido si no el remedio, á lo menos las aspiraciones hácia el remedio. Este estado de cosas se personifica en efecto en una asociacion católica ya vigorosa y que promete tener un buen porvenir, y que se titula *Asociacion de las sociedades obreras católicas belgas*.

El domingo último esta asociacion tuvo junta general en nuestra antigua ciudad universitaria de Lovaina. Mas de ochocientos individuos, la flor de la caballería cristiana de Bélgica, los hombres de obra, de adhesion y accion asistían á dicha junta, y demostraban con su presencia cuán simpáticos son á las clases obreras.

Esta federacion es, propiamente hablando, la antítesis viviente de *La Internacional*. Sostenida y apoyada por los hombres de fé y de corazon, está destinada á oponer una fuerte barrera al progreso de las ideas subversivas, y arrancar al artesano y al bracero de las culpables instancias de que al presente son objeto. Es, si puedo espresarme así, una buena Internacional, la Internacional de la gente de bien, de los católicos, contrapuesta á *La Internacional* de la gente del odio. No limitará su accion solamente á este pais; quiere estenderse tambien mas allá de nuestras fronteras. Así es que ha entrado ya en relaciones con las sociedades obreras católicas de Francia y Alemania, que habian tenido el honor de enviar dos delegados muy distinguidos á la junta del domingo último.

Ya era hora de que un síntoma consolador viniese en Bélgica á agruparnos. Este síntoma se ha presentado, y la *Federacion de las sociedades obreras* ha aceptado la grande y

apostólica tarea de acentuarla y de hacerla pasar al estado práctico en el dominio de los hechos económicos é industriales. A la propaganda del mal es preciso oponer la del bien, y no cansarse jamás de pelear en el buen terreno.»

En Inglaterra, algunas señoras católicas se han propuesto formar una asociacion con el fin de promover la modestia y economía en el vestir de las señoras, desterrando las extravagancias, ridiculeces, superfluidades y lujo immoderado, conservando el aseo, elegancia y sencillez conveniente á las cristianas. Miss Harrison de Swanage está organizando esta asociacion.

Los católicos de California, lejos de haber olvidado su religion con la adquisicion de grandes riquezas, se han distinguido siempre por el buen uso de ellas, y por su afecion á la santa sede. Sabemos que recientemente el sumo pontífice ha estado muy satisfecho por un ejemplo de monsieur D. T. Murphy caballero de la orden de san Gregorio, y su señora; han ido á Roma con el objeto de presentar sus hijos al padre santo, dos de los cuales han tenido la dicha de recibir la primera comunión de manos del vicario de Jesucristo. En una audiencia posterior el hijo mayor leyó un discurso de felicitacion, y en seguida cada uno de los dos niños, como un acto de homenaje al padre comun de los fieles, le presentó una bolsa de oro cuyo valor era de 1,000 libras esterlinas. Otro señor de California, Mr. D. T. Oliver, recibió la cruz de san Gregorio el grande por sus actos de religiosa piedad.

CONFERENCIAS DE LA ASOCIACION.

Después de una interrupcion de cinco meses, alargadas ya las noches y restituidas desde el campo á la ciudad muchas familias, celebróse el domingo pasado con no escasa concurrencia la reapertura de las reuniones semanales, que reportan á nuestros socios tan grato solaz como útil enseñanza. Cumplía el primer objeto la seccion filarmónica, que disuelta desde algun tiempo, reaparecia como por encanto reorganizada, con elementos de pronto modestos aunque susceptibles de gran desarrollo, haciéndonos oír un himno á la Concepcion y unos coros pastoriles de precioso efecto, que no dudamos irán seguidos de análogas composiciones populares, mas adaptadas que las piezas de ópera á los recursos de los cantantes y al gusto de la mayoría del auditorio. Oportuna y sabrosa doctrina encerró el Pro. D. Miguel Maura en su conferencia sobre el *matrimonio civil*, de la cual por haber sido improvisada sentimos no poder citar ningun retazo. Duras calificaciones le imprimió, y lo mas terrible es que las probó todas con lógica apremiante: nunca de aquella voz tan dulce, de aquella boca que se abre solo para verter el bálsamo, habíamos oído brotar verdades tan contundentes y severas. «Se defenderá, dijo, el matrimonio civil, porque no condena ni escluye el religioso; como si la ley que permite á cualquiera un delito, dejase de ser inmoral porque no lo impone á todos necesariamente.»

Esta noche aguardamos verle acometer el pavoroso tema de *la Inquisicion*.